

**1 de julio**

**PRECIOSA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO**  
**Título de las Congregaciones**

**Solemnidad para los Misioneros CPPS y las ASC**

En la iglesia de san Nicola in Carcere de Roma, tradicionalmente conocida por la devoción a la Sangre de Cristo, don Francisco Albertini en 1808 instituyó una pía asociación, que inauguró con la predicación de su amigo don Gaspar del Bufalo, “el más grande apóstol de la Sangre de Cristo” (Juan XXIII), que en 1815, fundó la Congregación de los Misioneros de la Preciosa Sangre.

La joven María De Mattias, durante la Misión que en 1822 don Gaspar tuvo en Vallecorsa, quedó profundamente impresionada por la predicación, y fue madurando la idea de dar vida a una Congregación de hermanas que más tarde, en 1834, fundó en Acuto, bajo el título de Adoratrices de la Preciosa Sangre.

En 1849 el papa Pío IX, a su regreso del exilio de Gaeta a Roma, con el decreto “*Redempti sumus*” del 10 de agosto de 1849, extendió a la Iglesia universal la fiesta de la Preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo. El papa Pío X, en 1914 estableció la fiesta el uno de julio. El papa Pío XI, en memoria del Jubileo de la Redención, en 1934 la elevó al grado de solemnidad. El papa Pablo VI, con la reforma del Calendario, la unió a la solemnidad del *Corpus Domini*. Las Congregaciones que se inspiran en la Sangre de Cristo, siguen celebrando la fiesta de la Preciosa Sangre el uno de julio.

**ANTÍFONA DE ENTRADA** **cf Ap 5, 9**

Con tu sangre has comprado para Dios  
hombres de toda raza, lengua pueblo y nación.

*Se dice* «Gloria»

**ORACIÓN COLECTA**

Oh Padre, que con la sangre de tu Hijo Jesús,  
cordero inmolado en la cruz,  
nos has redimido, santificado y constituido tu pueblo sacerdotal:  
haz que todos los hombres acojan este don de tu amor,  
lo celebren en el gozo del Espíritu,  
y apaguen su sed en el cáliz eucarístico,  
signo de tu alianza y bendición.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios,  
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos. Amén.

**PRIMERA LECTURA**

*Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros*

Lectura del libro del Éxodo **24, 3-8**

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:

«Haremos todo lo que dice el Señor».

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levanto temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas, como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos».

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos».

Palabra de Dios.

**SALMO RESPONSORIAL** Sal 15, 1b-3. 4. 5-6. 7-8. 9-10. 11

**R.** Tu sangre, Señor es fuente de vida

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

yo digo al Señor: «Tú eres mi bien,

nada hay fuera de ti»;

Los dioses y señores de la tierra

no me satisfacen. **R.**

Multiplican estatuas

de dioses extraños;

no derramaré sus libaciones con mis manos,

ni tomaré sus nombres en mis labios. **R.**

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;

mi suerte está en tu mano:

me ha tocado un lote hermoso,

me encanta mi heredad. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,

hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,

con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón,

se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte,

ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,

me saciarás de gozo en tu presencia,

de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

## SEGUNDA LECTURA

*Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa*

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Efesios

2, 13-20

Hermanos: Ahora estáis en Cristo Jesús.

Ahora por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos.

El es nuestra paz.

El ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio.

El ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces,

para crear, en él, un solo hombre nuevo.

Reconcilió con Dios a los dos pueblos,

uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz,

dando muerte, en él, al odio.

Vino y trajo la noticia de la paz;

paz a vosotros los de lejos,

paz también a los de cerca.

Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Por lo tanto,

ya no sois extranjeros ni forasteros,

sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios

y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

Palabra de Dios.

## ALELUYA

Lc 22, 20

Aleluya, aleluya

Esta copa es la nueva alianza,

sellada con mi sangre,

que se derrama por vosotros.

Aleluya

## EVANGELIO

*Este es mi cuerpo entregado por vosotros. Esta es mi sangre derramada por vosotros.*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios.» Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomad esto, repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora el fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Palabra del Señor.

Se dice «Credo»

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Padre santo, los dones que te ofrecemos,  
el pan nuestro alimento y el vino nuestra bebida,  
para que, santificados por la fuerza de tu Espíritu,  
se conviertan en signo de la nueva alianza  
y nos trasformen en testigos de reconciliación y de paz.  
Por Cristo nuestro Señor.

### PREFACIO

*En su sangre Cristo consagra la nueva alianza*

V. El señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
elevantar a ti, Padre santo y misericordioso,  
nuestro himno de acción de gracias y de alabanza  
por el Cordero de la verdadera Pascua,  
Jesucristo, nuestro Señor.

El, Sacerdote eterno,  
se ofreció en sacrificio perfecto;  
compartiendo nuestros sufrimientos  
nos entregó su cuerpo  
y en su sangre consagró la nueva alianza,  
por medio de la cruz,  
nuestra luminosa esperanza.

Tu Iglesia, embriagada por el Espíritu Santo,  
contempla la gloria de este misterio de amor;  
con la sangre preciosa de Cristo sacia nuestra sed  
para hacernos gustar aquí en la tierra las alegrías del cielo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos,  
cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

**ANTÍFONA DE COMUNIÓN**                      **1 Co 10, 16**

El cáliz de acción de gracias que bendecimos  
es la comunión en la sangre de Cristo.  
Y el pan que partimos  
es la comunión en el cuerpo de Cristo.

**ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

A quienes hemos celebrado el memorial de la nueva alianza,  
concédenos, oh Padre, por la comunión en el pan eucarístico  
y la participación en el único cáliz de la sangre de tu Hijo Jesús,  
vivir siempre asociados a tu obra de justicia y de paz.  
Por Cristo nuestro Señor.